

# ¿Un gobierno islamista en Marruecos?

## Democracia "En Contexto"

La publicación de FRIDE Democracia "En Contexto", proporcionará información sobre los acontecimientos internacionales de actualidad relativos a la democratización y analizará las implicaciones para las políticas de la comunidad internacional.

## FRIDE

La Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) es una organización privada, independiente y sin ánimo de lucro, con sede en Madrid. FRIDE concentra sus actividades en cuestiones relacionadas con la democracia y los derechos humanos; paz y seguridad; y acción humanitaria y desarrollo. A través de sus áreas de investigación, FRIDE tiene como objetivo influenciar las políticas de los Estados y fomentar la información pública.

Las elecciones parlamentarias, que se celebrarán en Marruecos el 7 de septiembre de 2007, contarán por primera vez con la participación de un partido islamista con razonables posibilidades de triunfo. El Partido de la Justicia y el Desarrollo (*Parti de la Justice et du Développement*, PJD), un partido islamista moderado, no violento y no revolucionario que reconoce el actual sistema político monárquico, ha surgido con energía y ha consolidado su posición como la principal fuerza de oposición en Marruecos desde las elecciones de 2002. Tanto los observadores locales como los internacionales anticipan un potencial cambio político.

En un movimiento táctico para aparecer gradualmente en el escenario político para evitar molestar al palacio en las elecciones previas de septiembre 2002, el PJD solamente presentó candidatos en el 56 por ciento de las circunscripciones electorales (40 por ciento en 1997). A pesar de su limitado número de candidatos, el PJD obtuvo, de manera notable, 43 de los 325 escaños parlamentarios, convirtiéndose en la tercera fuerza del Parlamento en 2002. Sin embargo, el gobierno continuó estando formado por los mismos partidos cooptados que hasta ahora apenas han apro-

vechado el reducido margen de maniobra del que disponen para influir en el proceso político de toma de decisiones. En las próximas elecciones de septiembre de 2007, el PJD, un partido de oposición aparentemente más dinámico, moderno y limpio, presentará candidatos en todas las circunscripciones, y ha declarado abiertamente su ambición de participar en el gobierno. Algunas encuestas ya realizadas dan cuenta de una victoria del PJD de entre el 25 hasta el 47 por ciento de la intención de voto.<sup>1</sup> ¿Será diferente esta vez y las elecciones traerán consigo un cambio político genuino?

¿Cuán probable es una victoria islamista? ¿Cuán realista es pensar en una influencia significativa de un gobierno islamista sobre la toma de decisiones políticas en el contexto de la conducción política total de los asuntos de estado por parte del palacio? ¿Cuáles son las perspectivas de un nuevo gobierno para poder influir sustancialmente el proceso de reforma democrática? ¿Permanecería un gobierno del PJD comprometido con los principios democráticos? ¿Y cuáles son las perspectivas para la democratización en el caso que no haya ningún cambio gubernamental?

## La reforma política en una “monarquía ejecutiva”

La perspectiva de un potencial cambio de gobierno alimenta miedos y expectativas en Marruecos y en el extranjero. El palacio real y su aparato de poder (llamado ‘*Majzen*’ –derivado de la palabra árabe almacén – o simple y contundentemente ‘*le Pouvoir*’ – el poder),

<sup>1</sup> Encuestas realizadas por el International Republican Institute (IRI) en marzo y agosto 2006, respectivamente.

temen que la poderosa apelación a las masas del movimiento islamista pudiera desestabilizar el país y desafiar su propio asimiento al poder. Por ello, ha estado llevando a cabo una campaña de confrontación contra las críticas abiertas a la monarquía y previniéndoles de presentarse a las elecciones.

Al mismo tiempo, el régimen ha tratado de involucrar y cooptar al moderado PJD, la única fuerza islamista de envergadura incluida en el proceso político, al que en principio considera el ‘mal menor’ en el contexto de un aparentemente inevitable surgimiento de las fuerzas islamistas. No obstante, las aspiraciones del PJD para emerger de las elecciones de septiembre como la fuerza política más fuerte son observadas por los líderes marroquíes con considerable suspicacia, y en la prensa marroquí se debate acerca de si el ascenso del PJD constituye o no una potencial amenaza a la monarquía. Los líderes del PJD, sin embargo, no pierden oportunidad de reasegurar que esas suspicacias son infundadas, ya que ellos están bien conscientes que no cuestionar a la monarquía es una precondition básica para ser admitido en el escenario político en primer lugar y a fortiori en el gobierno.

Los observadores prodemocráticos albergan esperanzas de que la integración de los islamistas en el gobierno podría moderar aún más algunas de sus posiciones. De igual importancia es la expectativa de que una participación del PJD en el gobierno pueda tener un impacto positivo importante en la democracia marroquí a través de la integración de la sociedad y dé un fresco impulso al proceso de reforma democrática. Por el contrario, otros temen que, una vez en funciones, el PJD pueda resucitar las posiciones ortodoxas que ha estado enterrando poco a poco durante los últimos años, y obstaculizar el proceso de democratización revirtiendo sigilosamente la ortodoxia religiosa a expensas de los estándares democráticos.

Asimismo, otros creen que ni el PJD ni ningún otro partido de oposición que se sume al gobierno, por más reformadores que sean, estarán en condiciones de romper las estructuras de poder establecidas y alterar significativamente el curso político del ejecutivo de un modo u otro.

Al ser formalmente una monarquía constitucional, Marruecos tiene un rey que es no sólo la máxima autoridad política sino también "el comandante de la fe". Esta doble autoridad política y religiosa suprema dada al rey a través de la Constitución —única en el mundo árabe— le otorga una conveniente impunidad política justificada por la religión que constituye la base de su poder intocable. De forma crucial, la unión personal de liderazgo religioso y político otorga al rey la legitimidad para gobernar a su antojo y detener cualquier reforma que no apruebe. La "monarquía constitucional ejecutiva", tal como fue denominado el sistema de gobierno marroquí por parte de Mohammed VI, refleja sutilmente la real distribución de poderes: el monarca es el jefe ejecutivo del país, sin que la Constitución le imponga ningún límite relevante.

El rey gobierna como un jefe de ejecutivo *de facto*, y nombra a los miembros del gobierno, así como a los altos funcionarios en los ministerios estratégicos más importantes que manejan asuntos de 'soberanía' (interior, asuntos exteriores, y justicia). Detrás de las grandes estructuras democráticas formales de gobierno, el *Majzen* constituye una red de lealtades palaciegas, una estructura de poder en la sombra cuyos tentáculos se extienden desde las más altas posiciones gubernamentales hasta los medios de comunicación y los negocios y los *Walís* y concejos locales. Detrás del gabinete de ministros nombrado formalmente, los ministerios están controlados por un gabinete en la sombra integrado por consejeros reales que son los ministros *de facto* y los formuladores de políticas reales.

El papel del gobierno, nombrado por voluntad del rey después de las elecciones legislativas, degenera así en el de un director de operaciones del Estado, con poder de decisión independiente sólo en áreas políticamente inofensivas. El Parlamento también es débil y no tiene poder legislativo sin la aprobación del rey. Instituciones democráticas tales como el Consejo Consultivo para los Derechos Humanos (*Conseil Consultatif des Droits de l'Homme*, CCDH) tiene únicamente carácter consultivo y carece de influencia. De este modo, más que empujar efectivamente la transición democrática, hasta un punto le brindan 'hojas de parrá' muy convenientes al *Pouvoir* de cara a la críticas a favor de mayor democracia. No existe una separación de poderes, ni en términos institucionales ni en términos de práctica política. Mientras que en una monarquía constitucional la Constitución esta pensada para controlar y limitar los poderes del rey, la de Marruecos parece más como una "Constitución monárquica" —que sirve a los propósitos del rey y respalda su amplio poder ejecutivo. Todos los resortes son controlados por el *Majzen*, y el rey no muestra signos de genuino deseo o predisposición para cambiar ese hecho.

El internacionalmente muy elogiado proceso de reforma marroquí ha sido, hasta ahora, vacilante y en muchos aspectos superficial. El rey Mohammed VI que subió al trono en 1999 ha acelerado de manera considerable el paso del proceso de la reforma política iniciado por su padre Hassan II durante los últimos años de su reinado. Han tenido lugar importantes cambios liberalizados en diversas áreas, se han levantado algunos tabús sociales y el cambio de Marruecos hacia una sociedad notablemente más liberal ha sido destacado. Con todo, las reformas han sido selectivas y, aún más importante, la centralización de poder estatal en el palacio ha permanecido inalterada. En otras palabras, Marruecos se ha estado liberalizando y modernizando pero la democratización está todavía por comenzar.

Entre las reformas más notables puestas en marcha bajo el reinado de Mohammed VI se encuentra el establecimiento de la instancia de Equidad y Reconciliación (*Instance Équité et Reconciliation*, IER), una comisión de la verdad para arrojar luz sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1956 y 1999; la revisión del código de familia (*mudawanna*) en 2003; una reforma de la ley de asociación y un nuevo código de prensa en 2002; y una nueva ley de partidos políticos (enmendada en 2007). También otras áreas han sido objeto de refuerzo o de introducción de limitaciones durante el reinado de Mohammed VI, tales como el marco electoral; la libertad de prensa; y las restricciones a los derechos humanos derivadas de la ley antiterrorista como consecuencia de los atentados terroristas de 2003 en Casablanca. Mientras que los tabús sociales (la monarquía, el Islam, el Sahara Occidental) se están suavizando, los periodistas permanecen bajo una fuerte presión gubernamental, que en los últimos años se ha traducido en algunas de las sentencias de mayor crudeza contra los periodistas independientes.

Mientras que existe un consenso generalizado en Marruecos acerca de que algunas reformas democráticas son necesarios, la sociedad está dividida respecto de la cuestión del ritmo y la naturaleza de los cambios requeridos. Algunos (sobre todo aquellos cercanos al *Pouvoir*) argumentan que la transición debe ser gradual para poder ser sostenible. Sin embargo, las voces críticas destacan que las reformas selectivas y el discurso democrático son puestas en marcha por parte del *Pouvoir* no como pasos graduales hacia una democracia genuina, sino en cambio para prevenir una reforma democrática a nivel sistémico más amplia, mientras que al mismo tiempo mantiene la imagen internacional de una supuesta "democracia árabe modelo".

Si bien las reformas recientes y el discurso del gobierno sugieren un compromiso real con la transición

democrática, se ha evitado una verdadera participación de la población a través de los partidos políticos y la sociedad civil organizada mediante el establecimiento de una fachada de involucramiento. En su mayor parte, la floreciente sociedad civil de Marruecos está situada fuera de la tradicional esfera política. Al mismo tiempo, la debilidad y falta de independencia del poder judicial —el cual no es reconocido como un poder independiente en la constitución— impide la efectiva aplicación de las leyes democráticas existentes. Detrás de la fachada de libertades condicionales pro democráticas, las contradicciones están desenmascarando el doble discurso del régimen: participación sí, poder al pueblo no; democracia sí, separación y control de poderes, no. Aun cuando el abanico de reformas liberalizadoras puestas en marcha hasta ahora son muy importantes y valiosas en sí mismas, no se puede esconder que Marruecos está todavía lejos de, y ni siquiera parece dirigirse hacia, una verdadera democracia.

---

## Elecciones: ¿Qué posibilidades tienen las fuerzas reformistas?

En vísperas de las elecciones legislativas, el régimen está trabajando para minimizar el riesgo de perder el control sobre la oposición y otros críticos, mientras que al mismo tiempo intenta evitar la imagen del opresor del disenso y las libertades públicas. La estrategia del *Pouvoir* a este respecto ha sido la de tratar y de cooptar a los principales y potenciales opositores. La cooptación y el involucramiento de éstos permite al ejecutivo mantener el control sobre el paisaje político y reducir la eficiencia y significación del Parlamento y los partidos políticos. Desde el nombramiento del jefe de

la oposición Yousoufi como Primer Ministro en 1998 y los subsecuentes gobiernos de alternancia, varios antiguos críticos y disidentes del régimen de Hassan II se han integrado a las instituciones y procesos de gobierno. Por el contrario, aquellos que se muestran intratables están siendo ignorados o boicoteados.

Los proreformistas adoptan diferentes enfoques para tratar con esta realidad. Para algunos, la cercanía con el régimen necesariamente entraña el estar absorbido por él, alejando así a los antiguos disidentes de la crítica verdadera. Para otros, la cooperación con el régimen o al menos el abstenerse de confrontarlo, es una precondition para cualquier diálogo sobre la reforma.

Por mandato de la Constitución, el rey está autorizado a nombrar cualquier gobierno que él elija, sin tener que tener en cuenta los resultados electorales. Existe alguna duda sobre si Mohammed VI no será reacio a exponer tan abiertamente una falta de principios democráticos ante la mirada de observadores locales domésticos e internacionales por segunda vez. Al mismo tiempo, el nombramiento por parte del rey del independiente Driss Jettou como Primer Ministro después de las elecciones legislativas de 2002 ha mostrado cuán seguro está el palacio de su propio poder, dando lugar a la especulación de que otro nombramiento de gobierno arbitrario sea una posibilidad realista. Bajo estas condiciones, las elecciones parecen tener claramente menor sentido. Los resultados, en lugar de impulsar un cambio basado en la voluntad popular, podrían otorgar poco más que un elemento de presión simbólica para influir las decisiones del rey.

Los observadores electorales le han dado a Marruecos una credibilidad electoral mayor desde 1997, así como han considerado a las elecciones parlamentarias de 2002, en términos relativos, como las más transparentes de la historia de Marruecos. Al mismo tiempo,

durante las elecciones pasadas hubo numerosas irregularidades y en 2007 el riesgo de manipulación está todavía presente. Las críticas al proceso electoral estuvieron dirigidas hacia la falta de transparencia en los procedimientos de recolección de votos y la publicación de los resultados electorales: hasta el presente no existe un detalle de los datos oficiales sobre los resultados de las elecciones parlamentarias de 2002. En vísperas de las elecciones de 2007, la compra de votos ha sido una cuestión prominente. También la decisión de no permitir votar a los expatriados marroquíes fue ampliamente criticada. De este modo, la significación práctica de los resultados electorales disminuye si se tiene en cuenta el débil papel del Parlamento y la desconexión constitucional entre los resultados electorales y la formación de gobierno. Igualmente, (también teniendo en cuenta que casi la mitad de la población marroquí mayor de 15 años es analfabeta), la población tiene escaso interés en asuntos políticos: en una reciente encuesta, el 73 por ciento de los votantes marroquíes declaró escaso o ningún interés en la política. Entonces, es esperable que la participación en las elecciones sea tan baja como en 2002, cuando sólo el 52 por ciento de los votantes marroquíes acudió a las urnas.

Desde las últimas elecciones legislativas de 2002, el partido más fuerte del Parlamento marroquí es la Unión Socialista de las Fuerzas Populares (*Union Socialiste des Forces Populaires*, USFP), que ganó 50 de los 325 escaños; seguido de cerca por el partido de la Independencia (*Istiqlal*) con 48 escaños; y el PJD con 43 escaños. El USFP e *Istiqlal* están gobernando en coalición, integrando el llamado '*Kutla*' (bloque) junto con varios partidos pequeños. Muchos marroquíes expresan su desacuerdo respecto de cómo los anteriores partidos de oposición del *Kutla* y sus líderes (en su mayoría antiguos disidentes), han sido cooptados y absorbidos por el poder del aparato

*Pouvoir* desde que llegaron al gobierno de la *alternancia* en 1998. Algunos hasta notaron un creciente aferramiento al poder por parte de la antigua oposición disidente que busca una “revancha de la historia” asiéndose al poder que ha luchado tan ardientemente por conseguir. Los partidos establecidos tienen una organización interna débil, y, en particular, mucha de la credibilidad de *Istiqlal* todavía se relaciona con el papel del partido durante los años previos a la independencia. Esta situación, junto con el surgimiento del PJD como uno de los protagonistas políticos desde las últimas elecciones, han conducido a una creciente erosión de la influencia de los partidos tradicionales.

Los partidos de la oposición, por contraste, se benefician de su imagen “limpia” en comparación con los partidos tradicionales, y el PJD en particular ha ganado seguidores a través de su campaña basada en la transparencia y la rendición de cuentas. Tras haber ganado en la mayoría de los distritos en los cuales presentó candidatos en las elecciones legislativas de 2002, el partido pudo consolidar su imagen como un “partido islamista aceptable” y establecerse como la principal fuerza de oposición y uno de los más importantes actores políticos, alterando considerablemente el panorama político marroquí. A medida que se acercan las elecciones de septiembre de 2007 y la formación de un nuevo gobierno, los líderes del PJD han ido suavizando su discurso y sus posiciones para adaptarse hasta cierto punto a las reglas de juego del régimen.

Varios observadores consideran al PJD una excepción en el espectro de partidos políticos marroquíes en cuanto a la aparente coherencia de objetivos que se plantea, su trabajo en las bases y su estructura partidaria bien organizada, la cual generalmente se percibe como de las más democráticas del espectro partidario marroquí. Sin embargo, mientras el *Pouvoir* se pre-

ocupa por las aspiraciones del partido a salir de las próximas elecciones como la fuerza política más fuerte, el ‘riesgo’ de un verdadero cambio en el poder resulta insignificante en tanto y en cuanto las previsiones constitucionales impiden a cualquier partido tener algún tipo de influencia sustantiva en el proceso de toma de decisiones políticas. Adicionalmente, advertidos de las reglas de juego del *Majzen*, hasta ahora el discurso de los líderes del PJD evita todo lo que pudiera conducir a una confrontación directa con el aparato del poder real. Pero, aun cuando el PJD no se arriesgue a asumir cuestiones verdaderamente controvertidas con el *Pouvoir*, el surgimiento de una fuerza política más determinada y dinámica podría elevar la exposición directa del papel político del aparato de poder real en el discurso público.

A sólo unos pocos meses de la celebración de elecciones, el programa electoral oficial del PJD se encuentra todavía en elaboración. El programa, que debe ser publicado en julio o agosto de acuerdo a un portavoz del partido, se dice que contiene una visión del proceso de desarrollo socio-económico de Marruecos –un esbozo que se asemeja sorprendentemente a una iniciativa del rey ya existente, la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (*Initiative Nationale pour le Développement Humain*, INDH). Una política de gobierno del PJD basado en la INDH podría ser un movimiento inteligente para utilizar la legitimidad y las estructuras de una política ya en curso existente iniciada por el rey. Esto podría conllevar un prometedor potencial para el cambio, mientras se respeten las reglas de la política en Marruecos: es el rey quien decide las líneas básicas de la política y el gobierno las pone en marcha con mayor o menor libertad de interpretación.

Se ha especulado mucho sobre a qué carteras del gabinete podría realmente aspirar el PJD si llegara al

gobierno. De cualquier modo, ningún resultado de las elecciones podría obligar al rey a satisfacer las aspiraciones de los líderes del PJD sobre el puesto de primer ministro. En el poco probable caso de que el PJD obtuviera una mayoría absoluta, la perspectiva de que este partido bloqueara todos los proyectos del gobierno en el Parlamento podría llevar al rey a nombrar un primer ministro del PJD (que podría ser, por ejemplo, el secretario general del partido Saad Eddine El Othmani o su vice Lahcen Daoudi). En el mucho más probable caso de que ningún partido obtuviera una mayoría absoluta, la posibilidad de que Marruecos tenga un primer ministro islamista son casi iguales a cero. Lo mismo ocurre respecto de los ministerios 'de soberanía' de interior, justicia y asuntos exteriores, y un abanico de ministerios adicionales (finanzas, defensa, religión) que son considerados demasiado sensibles por parte del *Pouvoir* como para asumir algún riesgo. Entre los ministerios restantes, los funcionarios del PJD son conscientes de que algunas de sus posturas previas han puesto a los ministerios de cultura o educación nacional fuera de su alcance. No obstante, otros ministerios con carteras menos delicadas son opciones posibles, entre ellas salud, transporte, agricultura, desarrollo social y juventud. Paradójicamente, el margen de maniobra del PJD para poner en marcha sus políticas sería mucho mayor en los ministerios de segundo orden. Sin embargo, podría ocurrir que al PJD se le concedieran ministerios problemáticos que enfrentan importantes desafíos (empleo, por ejemplo), en donde un fracaso podría dañar efectivamente su imagen de dinamismo y dificultar sus perspectivas para las próximas elecciones legislativas.

Una pregunta crucial es hasta qué grado un PJD en el gobierno tendría – y haría uso de – un margen de maniobra para influir la dirección de las políticas y provocar el cambio. La interacción de fuerzas entre un partido islamista moderado y popular como el PJD y

el *Pouvoir* conlleva algún potencial positivo que podría fortalecer la dinámica de la reforma en la medida en que el *Pouvoir* diera paso a la presión para el cambio con vistas a mantener su posición. Otra pregunta consiste en qué tipo de cambios el PJD intentaría promover en última instancia. El *Pouvoir* teme que un ritmo muy acelerado de los cambios pudiera permitir a los radicales apropiarse del proceso e imponer algún tipo de autoritarismo islámico. Alarmados por el grado de extremismo que se reveló en Marruecos a través del atentado terrorista de Casablanca en 2003 (y también por los atentados de abril de 2007), muchos marroquíes comparten esta preocupación y miedo sobre la posibilidad de que una sigilosa ortodoxia religiosa pudiera revertir los logros de la liberalización y modesta apertura que el país ha ya experimentado. Los líderes del PJD, de un modo u otro, enfrentan un dilema: cuanto menos se adapten a las líneas de palacio, menos oportunidad tendrán de participar en el verdadero proceso de toma de decisiones, o de ser designados para el gobierno en primer término. Al mismo tiempo, cuanto más se adapten a la línea del *Pouvoir*, mayor es la posibilidad de graves divisiones internas o incluso enfrentamientos entre los líderes del partido y sus bases.

A diferencia del PJD, el popular movimiento islámico Justicia y Caridad (*Al Adl Wal Ihsane*), no violento pero por mucho más radical en sus demandas que el PJD, rechaza públicamente a la monarquía y al rey como el "comandante de la fe", y reclama la eliminación de la monarquía a favor de un sistema islámico. Esta posición ha estado conduciendo a un estado de creciente abierta confrontación entre el movimiento y el *Pouvoir*. Mientras que este último considera ilegal al movimiento, no tiene interés en desacreditarse a sí mismo prohibiéndolo oficialmente, y trabaja mayormente a través de medios indirectos de obstrucción. Los medios estatales y los periódicos privados no inde-

pendientes ignoran al movimiento. Enmiendas recientes a la ley de partidos políticos, que introdujeron la cláusula que declara nulo y sin efecto a cualquier partido político fundado sobre una base religiosa, lingüística, étnica o regional, fueron vistos por varios observadores diseñados específicamente como un medio para impedir la participación de *Al Adl Wal Ihsane* en las elecciones

Con *Al Adl Wal Ihsane* – cuyo alcance en las universidades y la población rural marginada es mucho más significativo que el del PJD – situado así fuera de la esfera política electoral, el PJD representa sólo parcialmente al movimiento islamista marroquí total. Más aún, dado que el PJD se dirige hacia la formación de gobierno, la posibilidad de escisión entre su creciente liderazgo cooptado y su base es todavía mayor – un hecho que seguramente fortalecería al movimiento Justicia y Caridad. Algunos observadores temen que el creciente enfrentamiento del *Pouvoir* con los islamistas dañe los intereses de Marruecos, ya que contribuye a polarizar la sociedad y a fortalecer el extremismo. Aunque una participación de Justicia y Caridad en el proceso político en el futuro cercano no sea probable, el movimiento tiene todavía un significativo peso político potencial debido al amplio apoyo del que goza entre la población, el cual es probable que aumente hasta el punto de que un demasiado liberal y/o cooptado PJD distancie a sus bases –convirtiendo así al movimiento proscrito en un actor político a ser observado.

Los temores de que se extienda el radicalismo a través de la región, lo cual podría estar favorecido por un proceso de reforma demasiado rápido, por supuesto no carecen de su fundamento. El nuevo brazo regional de Al Qaeda, el recién formado 'Al Qaeda en el Magreb Islámico', ya ha demostrado su creciente capacidad para trabajar en Marruecos, tal como lo reflejaron los ataques terroristas en Casablanca en abril de 2007

cuya responsabilidad se atribuyó. No obstante, la legislación antiterrorista adoptada como consecuencia de los atentados terroristas de Casablanca en 2003 ha sido también severamente criticada por los periodistas y los grupos de la sociedad civil por imponer restricciones que no concuerdan con la libertad de expresión, asociación y reunión, *inter alia* debido a la vaguedad en las definiciones de terrorismo, justificación del terrorismo y asociación con organizaciones terroristas que la ley marca.

El clima político que siguió a los nuevos atentados ocurridos en abril de 2007 llevó al gobierno a tomar medidas mucho más drásticas sobre *Al Adl Wal Ihsane* (que incluyeron arrestos sistemáticos), así como los medios de comunicación públicos y otras voces progubernamentales han sido incluso más agudos al subrayar los peligros de un ascenso islamista, desacreditando de este modo indirectamente al PJD, a pesar de su carácter no violento. Con el terrorismo de nuevo entre las prioridades de la agenda marroquí a sólo unos pocos meses de los comicios, en su campaña el PJD ha estado enfrentado a un dilema: por un lado, no puede permitirse dejar ninguna duda sobre su estricta oposición al terrorismo pero, por otro, sus líderes son conscientes de que un distanciamiento demasiado determinante de los atentados suicidas que carezca de compasión respecto de los motivos que los provocaron podría granjearle la antipatía de parte de sus bases y reducir sus posibilidades de obtener votantes en las partes menos moderadas de la comunidad islamista marroquí. Estas preocupaciones, sin embargo, no son solamente genuinas para el PJD sino también, aunque en menor medida, para todos los partidos, que están todos conscientes respecto de la importancia de no distanciarse de los votantes proislamistas. De este modo, como reacción a los atentados de 2007, todos los partidos políticos han sido más cautos y tibios en la condena pública de los atentados relacionados con el extremismo islamista.

Cuán probable es un gobierno islamista? Mientras que los pronósticos varían considerablemente con respecto a los resultados electorales del (entre 20 y 47 por ciento de los votos), parece muy probable que el PJD salga de las elecciones como uno de los partidos más fuertes. Las provisiones de la ley electoral (enmendada en 2007), y el panorama fragmentado de partidos, sin embargo, prácticamente impide a cualquier partido obtener una mayoría significativa, por lo que cualquier gobierno requerirá probablemente de una coalición integrada por hasta seis partidos diferentes. Mientras que el rey pueda designar al gabinete sin tener en cuenta los resultados electorales resta importancia a los pronósticos, puede ser probable alguna forma de participación del PJD en el gobierno en coalición con otros partidos es probable. En este caso, la habilidad del PJD para influir el proceso de toma de decisiones en áreas estratégicas dependería de quién fuera designado y en qué puestos, de la composición y el consenso de la coalición gubernamental, y sobre todo, de qué modo un gobierno que incluya al PJD manejaría la negociación de su relación con el *Pouvoir*.

## Implicaciones para la democracia marroquí

A pesar de que Marruecos se encuentre a la cabeza respecto de otros países de la región, examinado más de cerca resulta evidente que el reino magrebí no es el modelo ejemplar de reforma democrática que a menudo le gusta representar. Una reforma política más amplia no resultaría de una revolución sino de un proceso de constante presión sobre el rey y el aparato de poder real. La monarquía marroquí en tanto institución permanecerá intacta. Consecuentemente, el único camino a través del cual el proceso de reforma democrática puede progresar es con y por el rey, no contra

él. Dado que el rey cuenta con el apoyo de un hábil y bien establecido aparato de poder cuyo alcance cubre el conjunto del espectro social, y cuyos miembros se manejan por motivaciones personales para mantener la distribución de poder a su favor, no es solamente el rey sino todo el *Majzen* el que debe ser atraído al camino de la reforma.

Como señalan varios activistas prodemocráticos, al fin y al cabo, toda reforma democrática sería tiene que estar basada en un cambio de estructuras de poder que se alejen del rey y en el establecimiento de una separación de poderes efectiva. El *Pouvoir* no cederá esos poderes voluntariamente, sino que lo hará siempre y cuando la cesión de sus competencias y privilegios sea percibida como el único modo de retener otros. La pregunta principal para las fuerzas prodemocráticas – tanto locales como externas – es entonces de qué modo se puede generar y ejercer presión de la mejor manera sobre el *Majzen* con vistas a llegar al escenario pretendido y al mismo tiempo evitar una confrontación directa que pudiera poner en peligro la disposición a cooperar del palacio.

En algunas instancias, las presiones sociales llevaron al rey a tomar algunas propuestas populares de reforma como iniciativas propias, cuando se tornaba evidente que la salida más elegante para el rey era “huir hacia delante” y tomar la iniciativa. Para las fuerzas políticas y los grupos de presión esto significa – como demuestra también el ejemplo de Justicia y Caridad – que en tanto el *Majzen* sea la única fuente de poder verdadero en el país, la confrontación abierta no es una opción prometedora. La línea entre cooperación constructiva y absorción por parte del poderoso y experimentado aparato, no obstante, es delgada. El equilibrio entre cooperación y cooptación será entonces un “andar por la cuerda floja” para el nuevo gobierno.

Tras las elecciones, son posibles varios escenarios para la formación de gobierno. Dependiendo de los resultados que obtenga el PJD en los comicios y del acuerdo entre los partidos, tanto el mantenimiento del estatus quo (un gobierno del *Kutla* con el PJD en la oposición), o una coalición del PJD y algunos de los partidos de la actual coalición de gobierno, parecen ser las opciones más probables. Los partidos del bloque *Kutla* (USFP, *Istiqlal*, PPS, MP and RNI) constituyen una alianza de los partidos de izquierda, derecha y centro; algunos observadores incluso argumentan que si el PJD se une a la coalición podría simplemente significar la adición de otro partido de derechas, lo cual al fin y al cabo no implicaría un cambio demasiado grande.

Sin embargo, no está claro el deseo de varios partidos de entrar en coalición con otros. Por un lado, como el PJD ha estado haciendo campaña sobre una plataforma de rendición de cuentas en contraste con los partidos de gobierno cooptados, tiene poco interés en vincularse a alguno de los partidos del actual gobierno antes de las elecciones. Por otro lado, los líderes de los dos principales partidos de izquierdas USFP y PPS han rechazado repetidamente la posibilidad de una coalición con el PJD, aunque al mismo tiempo el discurso general del partido indica que la puerta nunca ha estado, ni estará, cerrada definitivamente. Los líderes del PJD, conscientes de que su credibilidad depende de su habilidad para resistir la cooptación, han insinuado que no desearían firmar un acuerdo de coalición sólo por el fin de gobernar. En caso de que las condiciones bajo las cuales el PJD fuera invitado a unirse al gobierno no implicarían una mínima posibilidad de poner en marcha al menos parte de su programa, según señala un portavoz del PJD, “esperaríamos a 2012”.

Las implicaciones para el cambio democrático que podrían derivar de una participación del PJD en el gobierno son muy difíciles de predecir. Primero, debido

a limitaciones impuestas sobre las campañas electorales por parte de las actuales estructuras de poder marroquíes, sobre todo la necesidad de evitar la desgracia del *Pouvoir*, cualquier intención de reformas de mayor alcance debe permanecer encubierta. Segundo, el muy limitado ámbito para la toma de decisiones por parte del gobierno en general reduce *a priori* las posibilidades del PJD para producir un impacto sustancial en términos de cambio democrático – si eso es lo que después de todo el partido está pretendiendo. Tercero, las posibilidades del PJD de dejar una impronta marcada en la toma de decisiones están aún más limitadas por la necesidad de llegar a compromisos en un gobierno de coalición con varios de los ya establecidos y ampliamente cooptados partidos del actual gobierno.

A pesar de estas limitaciones, el secretario general del PJD estableció como prioridades para la reforma política el fortalecimiento institucional del primer ministro, del sistema partidario, del Parlamento y de los consejos municipales, así como abordar la extendida corrupción e ineficiencia de la administración pública. Sin embargo, no cabe esperar un cambio radical. Mientras que los líderes del PJD han estado proclamando su apoyo a la reforma constitucional – la precondición para un cambio que reduzca los poderes del palacio – se han abstenido de hacer cualquier sugerencia detallada, y en vísperas de las elecciones, algunos dirigentes del partido se han pronunciado a título personal sobre la cuestión de que la reforma constitucional no está entre sus prioridades más inminentes. Existen algunas áreas que se superponen entre el palacio y el PJD, en las cuales podría ser probable que ocurrieran cambios positivos, tales como los esfuerzos para luchar contra la corrupción. El secretario general del PJD señaló también la determinación del partido para resistir la cooptación y explotar el margen de maniobra existente. Si el nuevo gobierno, – más allá de que incluya o no al PJD – continúa fracasando en

explotar ese margen de maniobra, existe el riesgo de que Marruecos se encuentre a sí mismo estancado en una zona gris semi autoritaria, con la democratización real (en el mejor de los casos) postergada.

Desde Europa, muchos observadores ven con agrado la perspectiva de la participación del PJD en el gobierno. El enfoque mayoritario de los formuladores de políticas europeos (y estadounidenses) de cara a la perspectiva de un gobierno liderado por el PJD es que el comprometer a los islamistas moderados y prodemocráticos podría resultar la mejor salvaguarda contra el fortalecimiento del fundamentalismo religioso y las fuerzas extremistas. Así, el atractivo del PJD en el poder aumenta en la medida en que el partido es percibido como una alternativa al fortalecimiento de fuerzas islamistas menos moderadas. Más aún, la perspectiva de que una oposición política fresca y determinada lleve al gobierno se considera prometedora, ya que imprimiría dinamismo a la política marroquí e idealmente, al proceso de reforma política. Desde una perspectiva regional, numerosos observadores europeos esperan tanto efectos regionales positivos como apoyo del PJD, dado que es visto como un modelo de gobier-

no islamista mucho mejor que otros de la región, particularmente Hamas.

Dado que los gobiernos europeos – y entre ellos especialmente Francia, el principal socio político y económico de Marruecos – quisieran ver este país en la vanguardia de la agenda de liberalización política que implica el Proceso de Barcelona y la Política Europea de Vecindad (PEV), se han embarcado en un cauto compromiso político con el PJD. Los dirigentes del partido, por su parte, han estado haciendo mucho *lobbying* en las administraciones de la Unión Europea y Estados Unidos para obtener apoyo, construir confianza y presentarse a sí mismos como un socio aceptable. Sin embargo, persisten dudas entre los observadores locales e internacionales respecto del grado de compromiso del PJD con la reforma democrática y su efectiva habilidad para reconciliar las posiciones islámicas con los valores democráticos. Si se lo designa para formar gobierno, los líderes del PJD deberán probar que pueden cumplir con las variadas e incluso contradictorias expectativas del palacio, el electorado marroquí, sus bases partidarias y la comunidad internacional – las cuales no pueden ser satisfechas al mismo tiempo.

Este informe fue realizado por Kristina Kausch, Investigadora del Área de Democratización de FRIDE.

---

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2007. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web de FRIDE: [www.fride.org](http://www.fride.org).

Este documento pertenece a FRIDE. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo de FRIDE. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org).

# [www.fride.org](http://www.fride.org)

Goya, 5-7, Pasaje 2º. 28001 Madrid — ESPAÑA. Tel.: +34 912 44 47 40 — Fax: +34 912 44 47 41. Email: [fride@fride.org](mailto:fride@fride.org)